

II. FORMACIÓN Y GENERACIÓN LITERARIA

La breve descripción de la biografía y de la biblioteca de Alonso Zamora Vicente dan una imagen de un hombre humilde, cultivado y preocupado por los acontecimientos históricos de su país. Se muestra como una persona que cuida su aprendizaje; se presenta como un escritor revolucionario en las distintas etapas de su producción. Viaja, escucha, medita e innova. El escritor revolucionario rechaza lo anterior, se opone a la estética de la tradición y proclama una nueva estética a la que quiere ser fiel. Alonso Zamora Vicente lee, estudia e investiga la literatura española desde las glosas y el Fernán González hasta Camilo José Cela. A la literatura anterior la quiere, la respeta, pero no la tiene como modelo. Éste lo encuentra en las nuevas técnicas de la literatura europea del siglo xx. Las técnicas aportadas por Proust, Joyce, Tomás Mann, Mauriac, Maurois, Sartre, Camus, Saint-Exupéry, por la novela ameri-

cana (John Dos Passos, Faulkner, etc.) y también por las consideraciones teóricas de la nueva novela francesa. Pero no se dedica a imitar lo foráneo, sino que crea su propia teoría y técnica narrativas.

Alonso Zamora Vicente ha expuesto en obras de creación y de análisis literario sus preferencias estéticas, en unas ocasiones con muestras de afecto hacia un determinado escritor y en otras con crítica rebosante de fina ironía. Es menester que el escritor haya leído a otros autores, que se haya formado, pero es preciso que no imite, y eso es lo que hace por lo común la novela española de posguerra: "Aquí, por esos años, privaba una literatura realista, de ascendencia barojiana, o galdosiana, que a mí me hacía pensar en las críticas que Eça de Queiroz dedicaba a su Lisboa empedregada, provinciana, en las *Cartas de Fradique Mendes*"⁷¹.

En los años de formación de Zamora Vicente se vivía, en España, un clima repleto de los juicios y prejuicios noventa-yochistas, que su generación tuvo que oír en clase, en las tertulias y en la calle. Eran las voces de Azorín, Baroja, Unamuno⁷². En el relato "Un puro accidente" describe Zamora Vicente este afán de regenerar al pueblo español por medio de las lecturas y de la música: "En la radio, en los folletos de *El Sol*, de 'Estampa', de 'Ahora' y de 'El Imparcial', todos obsesionados por corregir la vida vulgar, exigiendo a todo bicho viviente una especie de finolismo, que todos fuésemos cultivados y nos metiésemos en los conciertos del Español, y nos leyésemos a don Miguel de Unamuno, o cualquier profesorazo así"⁷³.

Los cimientos europeos de la formación de Alonso Zamora Vicente se hallan en Joyce. En *Vegas bajas*, en un diálogo entre don Nicolás y Chucho, alter ego del escritor, ambos personajes, se ve muy claro: "Chucho, estás inspirado hoy, tú... ¿Sabes que en mi tiempo ya leíamos a Joyce? La

⁷¹ A. ZAMORA VICENTE, "Yo escribo los domingos", p. 281.

⁷² Cf. *Novela española actual*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 238.

⁷³ De *El mundo puede ser nuestro*, apud SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, p. 120.

traducción de Alfonso Donado, *El artista adolescente...*" (p. 119). Zamora Vicente ha hablado con admiración y entusiasmo del descubrimiento de esa traducción debida a Dámaso Alonso —y que hemos mencionado más arriba— y la ha juzgado como algo lleno de sugerencias que queda para siempre en lo hondo de la experiencia intelectual. El hallazgo de Joyce⁷⁴, en opinión del escritor, no se parecía en nada a la premiosidad de Azorín, al lujo de Valle Inclán, a la tozudez de Unamuno. Era diferente de los sucesivos arranques de realismo social, de Carranque y Arconada y estaba muy lejos de las novelas más o menos experimentales de Bacarisse. Junto al influjo de Joyce recuerda la lectura en los años treinta del escritor norteamericano John Dos Passos en su obra *Manhattan transfer*, aparecida en 1925⁷⁵.

Chucho, en *Vegas Bajas* (pp. 117-118), consigue unas buenas lecturas gracias a los libros que le presta don Nicolás; son de Unamuno, de Ortega y de otros escritores. Pero lo nuevo europeo se lo proporciona doña Margarita que encarga para Chucho obras de Sartre, de Maritain, de Mauriac, de Simone de Beauvoir y de los novelistas italianos Moravia, Pavese e incluso de escritores norteamericanos en traducciones argentinas. Estos escritores norteamericanos son, entre otros, Faulkner, Hemingway, Steimbeck, que adoptan las técnicas narrativas de Europa (Joyce, Proust, etc.) En la novela *Mesa sobremesa* (pp. 134-135), Zamora Vicente saca a relucir, en un diálogo irónico el ya tópico desayuno de la magdalena de Proust: "Yo me acordaba, y, al hacerlo, me escapaba no sé dónde de la gráfica charla del taxista, me acordaba, vaso en la mano, del té y la magdalena de Proust. . . ¿Sabe usted quién era Proust, qué es la tabarra de la magdalena. . .?".

⁷⁴ En la carta-prólogo a *Mesa, sobremesa*, Zamora Vicente cuenta la extrañeza de un escritor español ante la introducción de nuevas técnicas narrativas en los cuentos de *Primeras hojas* (1955): "Hubo algún ilustre escribidor de entonces que, al intentar recordarle yo a Joyce, en diálogo ocasional, se escandalizó de que yo pretendiera respaldarme con nombres *ultramarinos*" (p. 8).

⁷⁵ Cf. *Novela española actual*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 242, 248-249.

El afán de destruir el mito literario le impulsa a hacer decir a uno de los personajes de *Mesa, sobremesa* que el tema del valor medicinal del huesecillo de una clase de pez ha sido cantado por los mejores poetas del mundo mediterráneo y entre ellos mezcla a "Virgilio, Dante, Góngora, Gabriel y Galán..." (p. 48). Se burla de los gustos culinarios de un poeta: "Oye, a Juan de Mena, poeta andaluz, le sentaban muy mal las patatas guisadas, y les dedicó unos cuantos versos burlescos" (*Mesa, sobremesa*, p. 99). Se ríe, maliciosamente, por medio del chiste, del éxito popular del burrito juanrramoniano: "Después del Premio Nobel a Juan Ramón Jiménez, los burros están insoportables. ¿Cómo que por qué? ¿No conoces a Platero, un burro la mar de sabihondo?" (*Mesa, sobremesa*, p. 99). Llega a atribuir los procesos epidémicos del siglo XIX, caracterizados por la violación de tumbas, a efectos del "frenesí literario de algunos poetas, que siempre andan dándole trastabillazos a la muerte, ¡hala!, a la muerte y a la muerte..." (*Mesa, sobremesa*, p. 49).

Humor y crítica que no le impiden meterse con el anciano y extravagante Rafael Alberti, proclamado como una vaca sagrada por algunos sectores de la oficialidad de turno en los primeros años de la democracia: "... pero también destinaremos a Alberti a ser leído en el retrete, entre esfuerzo, y con una respetable artillería y salvas de ordenanza... Quizá así saque alguna lágrima y tenga sentido el clavel y la espada, y el trajecito marinero, y vete a saber qué coñazos más" (*Mesa, sobremesa*, p. 109).

Sus preferencias estéticas se inclinan hacia la música del siglo XVI, Falla, Hindemith, Berg, el buen cine y releer "lo que me plazca, Baroja, Dostoyewsky, Machado, *Ulises* y no suelo leer ya cosas nuevas, estoy algo vejancón..." (*Mesa, sobremesa*, pp. 66-67).

Alonso Zamora Vicente sitúa al escritor Camilo José Cela en la cuarta generación de una larga tradición cultural que se inicia con Ramón Menéndez Pidal, se prolonga en la segunda generación con Ortega, Marañón, Américo Castro; pervive en la generación siguiente y aviva el espíritu de la

cuarta⁷⁶. En este último grupo es donde se debe encuadrar al escritor Zamora Vicente. Los miembros de esta generación son hombres que el año 1936 andaban por los veinte años y se formaron en la universidad de Madrid en el período de la Segunda República. Es, la de Zamora Vicente, una generación de las que Ortega llamaba *cumulativas*, a la que su peripecia histórica presenta relativamente dispersa y disminuida. En la misma generación se incluye a Camilo José Cela y "no sería nada difícil —escribe nuestro escritor— encontrar nombres de equivalente situación en todas las demás vertientes de la vida intelectual y científica: la medicina, la filología, la filosofía, etcétera"⁷⁷.

Si Camilo José Cela consigue con la novela *La Colmena* (1951) traer lo nuevo europeo (Sartre, Romain, Aragón) y la tradición americana (John Dos Passos)⁷⁸ es Zamora Vicente, conocedor también de esos ambientes, quien genera nuevos aires a la narrativa española, remozándola con la obra *Primeras Hojas* (1955) con modernas técnicas, usadas en Europa y en América. El afán de poner al día la narración casera no les impide seguir fieles a la tradición española⁷⁹. El acontecimiento que marca a ambos escritores es el de la guerra civil española. En Zamora Vicente es un asunto que pervive en las sucesivas etapas de su producción literaria, siendo una constante en sus relatos. El recuerdo siempre evoca en alguno de sus personajes algún acaecer de esa dura vivencia. El tema de esta generación es el de la guerra civil española. Alonso Zamora Vicente cita a Malraux, Bernanos y Hemingway, entre los escritores extranjeros que han tratado este asunto en sus no-

⁷⁶ Cf. Camilo José Cela (*acercamiento a un escritor*), Madrid, Gredos, 1962, pp. 181-182.

⁷⁷ *Op. cit.* en la nota anterior, p. 178.

⁷⁸ *Op. cit.*, pp. 138-139 y 171-174.

⁷⁹ Misión de los hombres del 98 fue la de traer lo europeo y la de combatir el aldeanismo nativo. Zamora Vicente recoge la definición de "renacimiento" acuñada por Azorin como la "fecundación de lo nacional por lo extranjero". (Cf. Camilo José Cela [*acercamiento a un escritor*], Madrid, 1962, p. 172).

velas. Los españoles que selecciona son Carmen Laforet (*Nada, La mujer nueva*), Elena Quiroga (*La sangre*), Giromella (*Los cipreses creen en Dios*), María Josefa Canellada (*Penal de Ocaña*), Manuel Arce (*Testamento en la montaña*), Sánchez Ferlosio (*El Jarama*), Dolores Medio (*Nosotros los Rivero*) y Cela (*La Colmena*)⁸⁰.

Los contenidos de este tipo de narración los valora positivamente nuestro autor en boca de Chucho, el joven que quiere ser escritor en *Vegas bajas*, cuando afirma que su padre "lee los cuentos de Aldecoa, de Cela o de Zamora Vicente, y se siente acompañado" y esta ficción narrativa la convierten en algo vivido "En las tertulias de la tarde, hablan de las cosas que cuentan esos libros como experiencias propias, sin citar los libros para nada" (pp. 123-124).

Los lazos de amistad con Cela los ha expuesto Zamora Vicente en el prólogo a *Mesa, sobremesa*, con estas clarificadoras palabras: "Camilo y yo somos amigos desde que teníamos la refrescante y despreocupada edad de los diecisiete, los dieciocho años. Tenemos, pues, las mismas experiencias, tanto culturales como catastróficas, un además vital parecido. Y debemos ser análogamente raros, figúrese, aún nos gusta juntarnos a charlar, a pasear" (p. 10).